Una copa fría de reset

Por Diego Arandojo

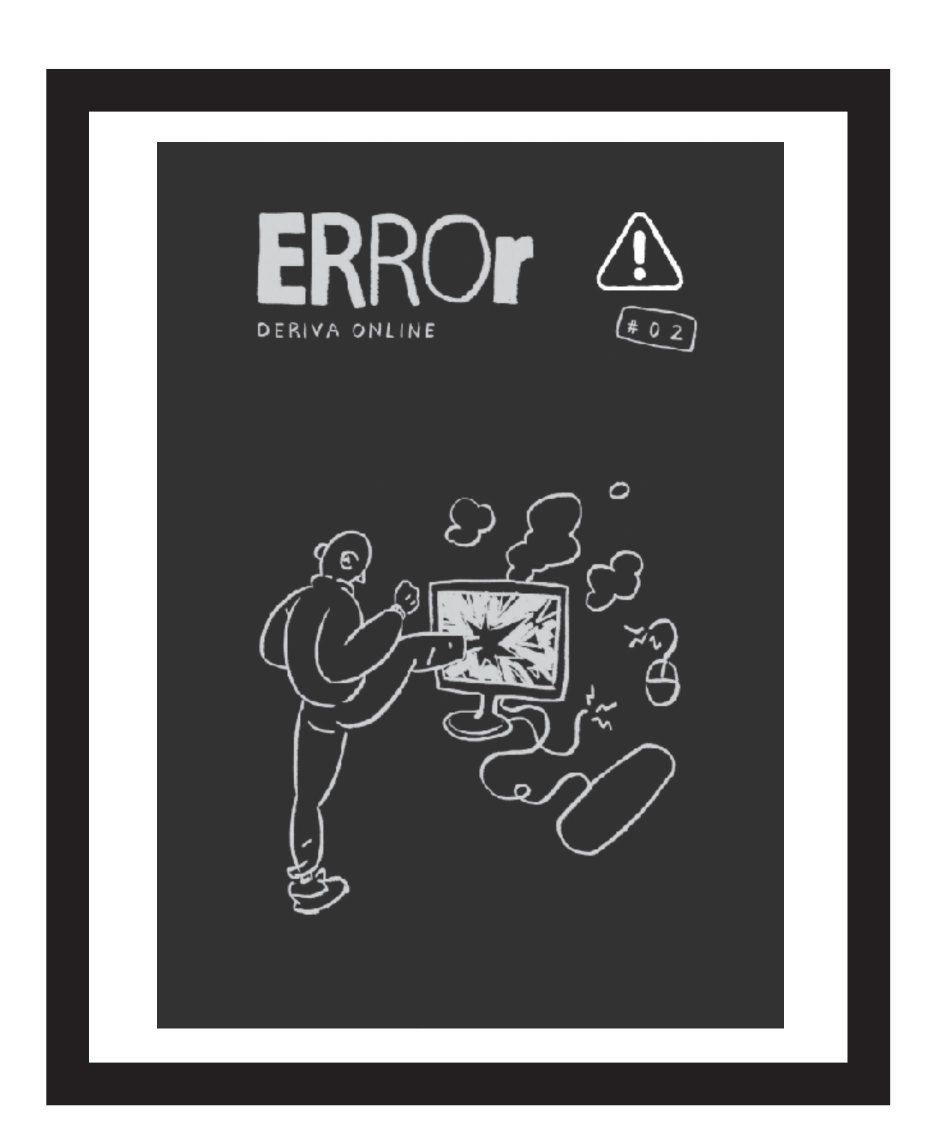


Lo primero que sucede al terminar de leer los dos números de *Deriva Online, revista de comix*, comandada por Pablo Ontivero y Athos Pastore, es sentirse saciado. Como si hubiéramos comido algo muy rico que nos dejó llenos tanto en lo físico como en lo espiritual.

Lo segundo que sucede es el deseo de tener estas ediciones en papel. Pero ahí incurro en un delito, que es privar de la libertad que ofrece lo digital a quien lee. La posibilidad de llevar consigo, de una manera práctica y austera, la revista en su teléfono, tableta o computadora.

Deriva Online, revista de comix demuestra lo que la historieta puede alcanzar cuando está eximida de su premisa histórica de ser un mero entretenimiento. Fugaz, efímero. Asimismo, estas ediciones son como un templo de lo *vintage,* referido a la estética de la informática: la primera edición casi un homenaje explícito al sistema operativo *Windows 3.1*; la segunda nutrida de la programación web, en clave *HTML*.

Hablemos de los contenidos. De los, las y les artistas. Uno más sorprendente que el otro. No se trata de dorar la píldora de nadie, porque no es el objetivo de este comentario. Pero sí apuntar la mira de los ojos a las siguientes obras que forman parte del primer número (agosto 2019): *Gregorio*, de Pedro Mancini, un relato en tono biográfico, dulce y triste a la vez; *Laguna*, de Flora Márquez, un trabajo exquisito de composición, de romper y armar, con una profunda disquisición; *Plastilina* de Athos Pastore, que es como un viaje



lisérgico al dolor, al rojo, al *bullying,* con sabor a la inefable fuente tipográfica *comic sans*; al notable y emocionante *Ramiro está enfermo* de Pablo D'Alio, con un drama cotidiano y a la vez extraordinario; entre otras de las historietas de esta edición. Cada una, como dije, pensada y expuesta de forma contundente.

Si la primera edición de *Deriva Online, revista de comix* nos sació por su riqueza e inteligencia, la segunda, lanzada en noviembre de 2020, es una experiencia aun más intensa. Con la premisa de trabajar el concepto de error o *glitch,* como alteración, o desviación, nos encontramos nuevamente con una altísima calidad de colaboraciones. En el prólogo se destaca:

"*Propusimos entonces, para esta edición 2020 de nuestra revista digital, que cada autor pueda representar su propia forma de pensar todos aquellos eventos que a lo largo de la vida nos toman desprevenidos y cambian nuestras formas*".

Entonces vamos pasando con el cursor del *mouse* o con nuestros dedos la pantalla y descubrimos unas obras maravillosas como las que enumero –apenas una selección personal– a continuación: *Nato Muti* de Garza Muñoz, que es algo que sorprende, no solo por el dibujo y su sensibilidad, sino por la historia, dura, tensa, a la vez familiar y emocionante; *Teleglitch* de Leandro Davel, muy divertida y que opera con el concepto de la teletransportación y sus consecuencias; *Resucitando en playa abismo* de Muriel Bellini, que significa un viaje, un encuentro, un anhelo, una conexión; *Sealand* de Pablo Ontivero, donde conocemos la soledad en primera persona, rodeada por la inmensidad; la historieta sin título de Sike, donde los colores y las formas se hacen carne y luego píxeles; *Un extenso campo de*



objeciones de Mauro Césari, que es una orgía de composición, de experimentación, de romper y armar, para romper otra vez; entre otras, y vuelvo a recalcar que todas y cada una de las obras de esta edición son funcionales. Por último, el ensayo de Fernando Wirtz titulado *El comic post-digital*, donde se desgranan los pormenores del tópico, definido por el autor como:

"*Lo post-digital es el fantasma que se mueve silenciosamente entre las ruinas del futuro*".

No voy a recomendar estas dos primeras ediciones de *Deriva Online, revista de comix*, ya que estaría obligándolos a, tal vez, cometer un acto que no desean. En todo caso les sugiero vivir la experiencia que provee esta publicación tan especial, tan necesaria, tan vital para este 2020 que nos acogota con su locura y enajenación.

Después todo es probable que nosotros seamos un *glitch;* uno que intenta nadar hacia una superficie inexistente.